



# Editorial

*La mayoría de trabajos que se recogen en este número fueron producto del seminario “Aproximaciones al Pensamiento Social de Ignacio Ellacuría”, que el Departamento de Filosofía de la UCA impartiera como parte de la Cátedra Florestan Fernandes, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO. En el seminario tomaron parte estudiantes de diferentes países de Latinoamérica, Estados Unidos y España. La actualidad del pensamiento del rector mártir se manifiesta en la variedad de lecturas y de problemas con las que los autores dialogan a partir de las ideas ellacurianas.*

*La recepción crítica del pensamiento ellacuriano tiene ya un camino andado. En filosofía, está consolidada una línea de interpretación zubiriana. También resulta interesante las aproximaciones desde la tradición hegeliano-marxista y del pensamiento crítico. Los trabajos incluidos aquí hacen ver que las ideas sociales de Ignacio Ellacuría tienen aun mucho que dar de sí en las sociedades latinoamericanas actuales y que pueden ser un aporte vital para la comprensión crítica y creativa de nuestras realidades.*

*Si por pensamiento social entendemos el conjunto de planteamientos filosóficos de un autor, que están orientados a la comprensión-transformación de la sociedad, podemos encontrar fácilmente en Ellacuría a un pensador social, incardinado en la realidad salvadoreña de las décadas de 1970 y 1980, cuyas preocupaciones principales eran la de cambiar radicalmente las estructuras injustas del país centroamericanos a partir de vías no violentas. Desde una comprensión histórica de los tipos de violencia política de aquel entonces -la violencia de los grupos dominantes, de carácter represivo, y la de los grupos subalternos, que surgió como respuesta a la anterior-, Ellacuría planteaba como tarea primordial de la universidad y como sentido último del trabajo teórico, académico, la superación radical, mejor dicho: la subversión radical, del modelo histórico y la construcción de un modelo distinto: la sociedad de la pobreza o sociedad del trabajo.*

Desde la perspectiva ética del autor, este nuevo tipo de sociedad no podía ser viable a costa del ejercicio de la violencia de un grupo contra otro. El hecho que Ellacuría, desde la universidad que dirigió, hiciera esfuerzos muy grandes durante la década de los setenta para evitar que la crisis nacional estallara en una guerra -como efectivamente ocurrió- y que en los ochenta fuera un defensor de la salida negociada de la guerra para construir un nuevo tipo de sociedad, habla mucho de esto.

Un desafío que engloba a toda la sociedad salvadoreña es el de la reflexión sobre la violencia. Este desafío es práctico y teórico. Su carácter práctico es indudable. Los diferentes tipos de violencia en el país cobran su precio en vidas diariamente. Existe una fuerte tendencia de querer responder a la violencia delincinencial con un modelo que estaría estructurado a partir del ejercicio irrestricto de la violencia del Estado. Esa tendencia no ha funcionado históricamente (recuérdese el fracaso de la Mano Dura, Súper Dura, etc., y de aquellos que, en otros países, ciudades o municipios han aplicado ese modelo, aunque ahora ofrezcan sus servicios como asesores en seguridad) y su implementación es catastrófica, pues la violencia genera espirales que fácilmente pueden poner a la sociedad en estado de guerra, y ya sabemos lo que eso ha significado para El Salvador. Reflexionar sobre la violencia para revertirla es un imperativo práctico.

Es, a la vez, un desafío teórico. Implica deconstruir formas autoritarias de pensamiento, que subsisten en diferentes sectores de la sociedad y en diversas visiones de la realidad. Los procesos de “desideologización” e “historización” que ensayó Ignacio Ellacuría para deconstruir formas ideológicas de dominación a partir del uso de formas de pensamiento que ocultaban prácticas autoritarias, violentas y excluyentes es un ejemplo de cómo es posible encarar creativamente el desafío del que hablamos. Historizar y desideologizar los discursos que legitiman el ejercicio de la violencia, ya sea para obtener determinados fines al margen de la legalidad, o, supuestamente, para defender dicha legalidad, pero acudiendo a salidas autoritarias y violatorias a los derechos humanos, es importante para proponer otras formas de solución de los conflictos actuales en El Salvador.

Complementamos este número con un ensayo sobre Alejo Carpentier. No está de más incluirlo en un número cuyas contribuciones principales giran alrededor de Ignacio Ellacuría. Este decía que una de las contribuciones más importantes de América Latina -importantes por su originalidad y por su forma novedosa de dar cuenta de nuestras realidades- estaba en la literatura. Lo que la obra de Carpentier y de otras voces literarias latinoamericanas implica la capacidad de reinventar la realidad. Semejante audacia es lo que hace que esta obra y la de pensadores como Ellacuría sean un estímulo para la actualidad.